

## ***Querido Drácula***

Chely Lima

Con perdón de Perogrullo, leerse un libro es toda una aventura, solo que, así como también suele suceder en la vida, algunas aventuras acaban resultado aburridas, densas o superficiales. Embarcarse entonces en la aventura de [Querido Drácula](#) (Editorial Unión, 1989), que nos propone con una sonrisa de inocencia el autor cubano Antonio Orlando Rodríguez, es una sorpresa gratificante para los que recorreremos librerías y estanquillos con eterna sed de buena literatura.

Antonio Orlando se ha convertido en un nombre muy conocido por aquellos que disfrutan de la mejor literatura para niños y jóvenes, por los que reciben casi a diario a través de los telerreceptores su labor como guionista de la televisión nacional, e incluso para los que sintonizan ciertas emisoras de radio. A partir de [Strip-tease](#), un volumen de cuentos publicado en 1985 por la editorial Letras Cubanas, donde este creador debutó en la prosa de ficción para adultos, era de temer que consiguiera ubicarse entre los mejores narradores de una generación donde su manera de enfrentar la fantasía y el humor negro no son de lo más común. Con la aparición de *Querido Drácula*, ese temor se convierte en certeza.

El tono que prima a lo largo del libro, conformado por cinco cuentos, es el de un humor negro que ha sido destilado con mano certera para que resulte lírico y sutil a un mismo tiempo. Por otra parte, la ironía y algunos toques de sarcasmo, que se suman integrando una fórmula en algo grado estimulante, influyen en el desenfado y los guiños de ojo que, a mi parecer, propician lo que hemos dado en llamar “el gancho”, esa especie de anzuelo inefable que prende al lector desde la primera línea; y esto, ya lo saben ustedes, es una de esas metas que ni siquiera libros de calidad reconocida logran alcanzar siempre en un mundo contemporáneo tan vertiginoso, donde las artes de Gutenberg tienen tantos y tan desleales competidores.

Alguien dijo alguna vez que comenzar un libro de cuentos por el último, leyendo en contra de la corriente, puede ser un saludable ejercicio de libre albedrío. No nos interesa pecar de originales y vamos a imitar con toda humildad a ese entusiasta anónimo. Quiero comentar *Querido Drácula* a partir de su cuento más largo, que da fin al conjunto y le aporta su título. Con él, como en los otros relatos, se dificultad definir si estamos frente a una ciencia-ficción muy desprejuiciada, una fantasía donde el absurdo desempeña un papel decisivo o si el escritor se limitó a divertirse escribiendo, sin preocuparse en lo más mínimo de a qué casilla iría a carenar su producto. Yo, personalmente, me inclino por la última hipótesis y me parece muy bien. De modo que, cuando adviertan elementos de ciencia-ficción, no se dejen engañar: es un mero

pretexto para hilar cinco historias deliciosas. Pero, de cualquier manera, y para los que prefieran la ciencia-ficción, ¿quién puede decir, a ciencia cierta, que no lo sea?

“Querido Drácula” –el cuento– narra las aventuras y desventuras de un escritor del futuro al que ya no se le ocurre nada, y va a aparar a una suerte de balneario donde su cura de reposo se ve interrumpida por el amor. La vampirología o ciencia que se ocupa de la descripción y el estudio pormenorizado de esos seres nocturnos que ya estuvieron presentes en la primera etapa de la ciencia-ficción cubana, invocados por el maestro Oscar Hurtado, es aprovechada aquí, en serio y en broma, para fabular, entretener y filosofar por lo bajo –que en ocasiones es por lo alto–, en beneficio del lector.

Sin embargo, y a pesar de las excelencias del último cuento, mi favorito es “Salchichas vienesas”, una velada trepidante en la que cinco personajes –un licántropo, un seminarista, una princesa egipcia, un hombre-león y una madona de Rafael– disfrutan de una cena íntima, mientras afuera se desencadena el apocalipsis. Es una pieza donde la caricatura responde a un humor que no por surrealista y descorsetado, deja de tener, en el fondo, muy en el fondo, un regusto amargo.

“Descubrimiento y conquista” deviene cuento erótico, desenvuelto con la sutileza un poco burlona que es atributo común a la totalidad del libro. “Ánima de la lluvia” y “Svil” prosiguen con el juego de las alusiones a la fantaciencia; el primero, girando en torno al misterio de lo inexplicable, y el segundo poniendo sobre el tapete las angustiosas interrogantes que plantea la guerra, pero a la manera de un arlequín que solo permite vislumbrar, por debajo de la máscara adornada, el rostro de alguien que confía melancólicamente en que todo acabe bien, por agitada que transcurra esa fiesta gigantesca que es la historia de nuestro planeta.

Podría extenderme hablando, además, del lenguaje rico que se maneja con oficio, de influencias posibles o de los buenos augurios que instalan en la narrativa cubana libros como *Querido Drácula*; pero no quiero meterme en terrenos en los que, con toda seguridad, teóricos con artes superiores a las mías desplegarán valoraciones más profundas. Esta es solo una presentación hecha por un lector seducido y escritor envidioso que coinciden en la misma persona. Me limito a recomendarles un libro que tiene esa gracia luminosa, esa virtud de la legítima cubanía culta, que es una invencible alegría de vivir.

Texto leído en la presentación de la obra, realizada en la IV Feria Internacional del Libro de La Habana, el 12 de febrero de 1990.